

Á
FELIPE VANDERMAELEN

Y Á

SÁBAS M^A URICOECHEA

DEDICA ESTE PEQUEÑO TRABAJO

EL AUTOR.

PRÓLOGO.

En el año de 1855, deseoso de prepararme para el estudio de la Geografía de mi patria, tuve el honor de recibir la instrucción que deseaba, del ilustre director del Observatorio Astronómico de Bruselas, M. Quetelet, durante los meses que permanecí á su lado, en el mismo observatorio.

Involuntariamente fui acumulando materiales para la Geografía de casi todo el Continente de Colon, anotando los títulos de aquellos documentos que no me era posible conseguir; notas hechas para guiarme en mis estudios i que jamás pensé publicar. Pronto hallé que mi catálogo crecía mas de lo que al principio podia yo figurarme, i conociendo por experiencia, la utilidad de un libro que hiciera para la geografía de América, el mismo bien que las Bibliotecas de Ternaux-Compans i de Rich para la bibliografía, me resolví á hacer la publicación. Desde entónces comencé á recorrer los primeros institutos geográficos de Europa i por fortuna principié por el de el Sr. Vandermaelen, geógrafo tan ilustrado como bondadoso i á quien le debo mil consejos.

Agotados los materiales en el norte, fui á España, i de regreso á Paris á mediados de 1856, creí casi concluido mi trabajo. El estado incierto de la guerra en Oriente, me obligó á diferir la publicación; despues pensé hacerla en mi patria . . . ¡Vana esperanza!

De entónces á acá mil i mil cambios llamaron mi atención á diversas ocupaciones. Sepultado en el centro de los Andes, sin eco mi voz, sin estímulo á mí alrededor, habia abandonado la idea de hacer publicación alguna. Mi amigo, el Sr. Trübner, sacó del olvido mi pobre manuscrito, venciendo, al fin, con sus instancias mi desaliento.

Numerosísimos son los defectos del trabajo que hoy presento al público, cuantiosas las omisiones que el conocedor hallará en el catálogo. Nadie las conoce mejor que yo. ¿Pero cuándo mejoraría mi obra? ¿Sería en Europa á la cual tal vez he dicho un eterno adios, ó sería en América en donde carecemos de todos los medios para llevar á cabo una empresa de esta clase?

Sin mas recursos que algunos centenares de mapas i mi biblioteca Americana, que no pasa de seiscientos volúmenes, no he podido emprender el trabajo de la cartografía comparada, ni hacer un exámen mui prolijo de los pocos materiales que poseo. Cada mapa tiene su historia á parte, una vida cuya descripción necesitaria muchas páginas.

No pido disculpa por los defectos que se hallan, aunque pudieran dárme la enorme distancia que me separa del lugar en que se imprime la obra, en lo cual llevo ya dos años, i lo ajeno del trabajo á mis estudios habituales; son defectos que yo reconozco tambien, pero no ha estado en mi mano evitarlos. Si algun bien puede hacer esta publicación, si en algo puede ayudar á los estudiantes de la geografía, creo que puedo juzgarlo yo tambien, i es porque tengo la convicción de hacerles un servicio, que la publico. Que hagan mas los que puedan mas; pero reconozcamos la verdad de esta máxima: «Es destino de las cosas humanas que hayan de llegar á ser perfectas, partiendo de un principio incompleto ó de una idea en embrion». Por lo demas, no me resta sino explicar el sistema que se ha seguido en la impresión, para mejor inteligencia del lector.

Los números pequeños, puestos despues del título, indican las dimensiones del mapa en fracciones de metro. Aunque estas medidas han sido todas hechas por mí, con la mayor exactitud posible, no puedo garantizarlas, porque el papel varia mucho en sus dimensiones, segun el estado de la atmósfera. Un asterisco indica que el título no es enteramente exacto, i dos indican que el mapa se halla en una obra cuyo título no conozco.

Bogotá, 30 de Arbil de 1860.

E. Uribechea.

INTRODUCCION.

Recorriendo la historia de los siglos, llegamos á un tiempo de completa oscuridad, cáos de que no pueden sacarnos las mas prolijas investigaciones; á una época en que apénas vejetaba la especie humana i tan solo se ocupaba en su propia conservacion. Si llevamos nuestras investigaciones á tiempos mas remotos, la historia de nuestro planeta nos demuestra que en un tiempo, no mui lejano de la época actual, aun no existia el hombre. La historia, pues, que este nos ha trasmitido al traves de unos pocos miles de años, no es sino una mínima parte de la historia general del globo terráqueo. Conocida la historia civil ó la de la especie humana, desde poco tiempo despues de su creacion, nos falta conocer la historia fisica del globo que habitamos; su historia ántes de la creacion del hombre, i no teniendo datos algunos conservados por él, nos vemos obligados á buscarlos en ese mismo planeta cuya historia queremos estudiar.

Dos pueden ser las definiciones que demos á la **Historia Cartográfica**, ya sea que se considere como la continuacion de la historia geológica, ó ya como la historia de los progresos de la geografia. Pero como este es mas bien el estudio del desarrollo intelectual, en uno de los ramos del saber, i por consiguiente está mas relacionado con la historia civil, á que da lugar el hombre, prefiero definir la historia cartográfica, como *la historia de la tierra, sacada de los documentos geológicos, ántes de la creacion i civilizacion de la especie humana, i de los geográficos que los hombres se han procurado*, siendo mi propósito mas bien el estudio de la parte material é inorgánica de nuestro planeta.

En ese libro pétreo en que la tierra tiene escrita su historia, con caracteres impercederos, en los restos fósiles de los seres vivos

que ántes la habitaban, tenemos los mapas geográficos de las diversas épocas, que los geólogos llaman formaciones, i en que, de una manera clara é indudable, están trazados los continentes, las islas i los mares con las demarcaciones mas patentes. El hombre ha estampado mas tarde, en el papel, las formas de los mares i continentes, como los ha encontrado, desde que, libre de las faenas de su propia conservacion, pudo dedicarse á la observacion i al estudio. Si las cartas geográficas hubieran sido exactas desde su principio, tendríamos, sin duda, en ellas, el mejor documento para la historia de las revoluciones i cambios de la superficie terrestre, desde la creacion del hombre.

La mejor descripcion es sin duda la descripcion gráfica, pero por diferentes causas se han estampado errores en las descripciones gráficas, que nos han legado nuestros antepasados. Los métodos de observacion, i los instrumentos de que se servian, no tenían el grado de exactitud necesario. La astronomia, fundamento indispensable de toda investigacion sobre la posicion relativa de los puntos de la superficie terrestre, ciencia tan antigua como nuestra historia, no poseia aun, en los años del descubrimiento de la América por Colon, una teoria razonada sobre los verdaderos movimientos de los astros. Faltos de telescopios, los observadores no conocian sino los principales astros i carecian de efemérides suficientemente exactas para calcular las observaciones hechas, con el grado de puntualidad que se requiere en tales casos. Carecian sobre todo de un método bueno para determinar las longitudes; cuestion que, á pesar de poder observar, hoi dia, las ocultaciones de los satélites de Júpiter con nuestros telescopios, i tener varios métodos por las distancias lunares, i buenos cronómetros, es siempre difícil para un viajero, si no imposible, garantizar sus resultados. Otra causa de error de los antiguos mapas i que motivó la asercion de Humboldt, de que los mapas indican solamente los mayores ó menores conocimientos del que los hizo i de ninguna manera la historia de los descubrimientos, es que no todos los cosmógrafos han sido viajeros, ó mas bien, que casi ninguno lo ha sido i que no habiendo hecho observaciones sobre el terreno, han contribuido á perpetuar errores i preocupaciones al traves de los años, sin conciencia del error, i otras veces han dado por hechos observados meras conjeturas.

Los documentos geográficos antiguos no dan, pues, en realidad, una idea cabal de los conocimientos geográficos en la época de su publicacion, siendo así que los viajeros i algunos eruditos po-

seian mejores conocimientos que los autores de mapas. Así tenemos establecida hasta 1540, segun el vizconde de Santarem, la creencia de que existia un canal interoceánico al traves del istmo de Panamá, creencia que hasta 1820 se conservaba en la China, desfigurando el Continente de América con tres canales interoceánicos, como lo vemos en el mapamundi Chino que se conserva en la biblioteca de Paris.

Casi siempre, por necesitar un maduro exámen, la historia gráfica viene despues de la descripcion histórica de un país; consecuencia natural de la exactitud que exige es que sea mas tardía en su aparicion, i que los conocimientos que propaga, no vengan á ser documentos históricos sino despues de un detenido exámen. Hace cerca de cuatrocientos años que Colon vió por primera vez el continente americano (1^o de agosto de 1498); este continente ha sido mui explorado i conocido, i sinembargo, aun no existe un buen mapa de sus partes centrales. Los diferentes mapas que conocemos no están conformes, en órden á la figura de las costas, ni al curso de los rios, ni á la direccion de las montañas, ni á las hoyas hidrográficas, á pesar de que muchos de ellos han sido copia de los anteriores. Un exámen atento de estos materiales no nos da idea alguna de los cambios que ha experimentado nuestro continente desde su descubrimiento por los europeos, hasta nuestros dias, sino una idea desconsoladora del atraso en que estaban en aquellos tiempos la astronomía i la geografia.

Creo, pues, que no son estos documentos gráficos antiguos suficiente prueba de la forma de los continentes. Ni es tampoco la parte que mas me interesa en mi estudio, demostrar lo escaso de los conocimientos que ántes se tenian, ni seguir el desarrollo de los estudios geográficos. Para llegar á conocer el grado de fe que merecen los documentos existentes, no me he dejado guiar por simples conjeturas; he hecho de ellos un estudio prolijo, el cual me ha dado á conocer sus inexactitudes, i cuyo resultado son los apuntes que escribo.

Si bien es cierto que, considerando la historia cartográfica como la continuacion de la historia geológica del globo que habitamos, los materiales que he reunido, con un trabajo impropio i de ningun lucimiento, son insignificantes, no sucederá así, para las épocas venideras, con los trabajos actuales relativos á la geografia, los cuales si darán á conocer los cambios que haya sufrido i vaya sufriendo la costra pétrea de nuestro planeta, i como consecuencia los de la superficie total de él.

Ya que los materiales existentes no me satisfacen para formar la historia cartográfica, según la entiendo, querría, al ménos, presentar un boceto de la historia bibliográfica de los mapas i de la de las ideas dominantes en la época de su aparición. No poseo las numerosísimas colecciones que se necesitan, i sepultado en el centro de los Andes, no tengo facilidad de consultar las ricas bibliotecas de Europa, para poder llenar mi objeto debidamente, siendo este un estudio que requiere además de la comparación, la reproducción, para la inteligencia del lector, de los mapas que han servido de tipos en varias de las épocas que han precedido á la nuestra.

Desde Juan de la Cosa hasta el ilustre Humboldt, las dos columnas hercúleas de la cartografía americana, se han levantado muchos ingenios cuyas obras examinaré bajo otro plan, en una obra que preparo. Mi posición actual i lo limitado del tiempo de que puedo disponer, me impiden ensanchar esta introducción como deseara.

Si hubiésemos de dar crédito á los geógrafos, los grandes rios de la América meridional habrían variado de cauce de la manera mas asombrosa, i aun sufrido variaciones tan repentinas, que son imposibles con los agentes de perturbación que sabemos han estado en acción durante la época histórica. Pero el continente Americano sí ha sufrido inmensos cambios desde que se conoce, tanto en su parte litoral como en el centro de sus elevadas cordilleras. Seguir estos cambios, representándolos gráficamente, traer á la vista el aspecto de esta vasta región en diversas épocas, es la verdadera misión de la historia cartográfica de América. Puede que haya quien, dotado de una habilidad de que yo carezco, perfeccione mis observaciones, ó que mas tarde tenga yo el gusto de presentar á mis lectores el fruto de mis investigaciones sobre esta materia.

A Cristóbal Colon no solo se le debe el descubrimiento de la América, sino tambien el primer mapa de las islas descubiertas, pues él remitió á la reina Isabel, una «Carta de navegar» de aquellas tierras nuevamente descubiertas, i ella se la devolvió pidiéndole una copia i consultando su voluntad sobre si debía ó nó mostrarla. Así, este primer ensayo fué hecho despues del 12 de Octubre de 1492, día en que Colon divisó, por primera vez, las costas de San Salvador, pequeña isla que pertenece al grupo de las Lucayas. Todos los navegantes que lo siguieron en la carrera de descubrimientos que habia comenzado, hacian sus «Cartas de

navegar », pero solo ha llegado á nosotros la que hizo su piloto i compañero Juan de la Cosa, muerto algunos años despues en Turbaco, poblacion de la Nueva Granada, á manos de los indios, en una terrible batalla. Este mapa tiene la fecha de 1500, i es el monumento geográfico mas antiguo que conocemos, relativo á la América (Véase el §. 1. No. 130).

No sabemos á punto fijo qué conocimientos geográficos tuviesen los Indios, aunque sí debemos presumir que eran mui pocos por el atraso en que estaban generalmente. Sin embargo, si sabemos que hacian largos viajes, que conocian territorios extranjeros á sus respectivas naciones, i que el cacique de Tumaco, segun Herrera, le delineó á Balboa la carta de Quito, como tambien que los indios habian delineado parte de la bahía de Hudson. No se ha conservado ninguno de estos bocetos. En la América aparecen estos hombres, sin que ántes, ni la historia ni la revelacion, hubieran dado noticia alguna, ni aun hecho sospechar su existencia. En vano han querido diversos autores explicar su descendencia de los pueblos asiáticos que poblaron la Europa i su traslacion á América. Ó debemos considerar que existió en otro tiempo un órden de cosas mui diferente del que hoi existe, admitiendo en primer lugar la diferencia de configuracion de los continentes actuales, para hacer posible la emigracion en tiempos en que estaban tan atrasados los hombres en el arte de navegar, ó suponer, lo que tal vez es mas hacedero, una creacion especial en la América; teoría que en nada se opone á la general establecida por los geólogos, respecto á las creaciones repetidas i simultáneas de varias especies de otros seres organizados; pero la cual, hallándose en oposicion con las creencias mitológicas i religiosas, no ha tenido aceptacion alguna cuando se trata del hombre. Punto es este que tal vez nunca tendrá solucion satisfactoria, á pesar de las mas prolijas investigaciones, i en el que cada cual teme desbarrar al aceptar cualquiera de las opiniones de los escritores.

Lanzados por Cristóbal Colon los navegantes del siglo quince en los nuevos descubrimientos, se apresuraron á completar la obra magna que él habia principiado, i en ménos de cincuenta años concluyeron el boceto de la costa oriental de la América desde el Labrador hasta la Tierra del Fuego.

Sebastian Cabot descubrió en 1497, la costa setentrional i oriental del continente Americano, desde la bahía de Hudson hasta el sur de Virginia; i en su segundo viaje, desde el Mar de hielo, segun Biddle, hasta la extremidad de la Florida, en el paralelo de

la isla de Cuba. Gaspar de Cortereal en 1500 visitó las costas de Terranova i descubrió la del San Lorenzo i gran parte del Canadá.

«Juan Ponce de Leon en 1512 descubrió la Florida i en su parte meridional multitud de cayos i arrecifes, i la costa oriental i el canal de Bahama hasta el cabo Corrientes ó de Cañaveral; disipaba las fábulas prodigiosas propagadas entre sus naturales i daba á conocer nuevos rumbos ó derrotas mas seguras para la navegacion á España. Hernández de Córdoba visitó la isla de Cozumel i las desconocidas costas de Yucatan desde cabo Catoche hasta Campeche, Champoton i estero de los Lagartos. Juan de Grijalva continuó explorando desde estos puntos hasta mas allá de Veracruz. Francisco Garay queriendo descubrir hácia la Florida algun golfo ó estrecho i contrariado por las corrientes i por los peligrosos arrecifes que se avanzan á la costa meridional, tomó la direccion al poniente i recorrió la costa hasta Veracruz, completando así el conocimiento del Seno mejicano. Lucas Vázquez de Aillon se dirigió al norte de la Florida, i examinó las costas que forman ahora las provincias de las Carolinas del sur i del norte que contienen los mejores puertos de los Estados-Unidos, cuando ya Estévan Gómez habia explorado aquella costa, regresando de los mares de Terranova en el año anterior.»

Colon habia descubierto las Antillas i parte del continente sur americano en los costas de Venezuela i Nueva Granada por el istmo de Panamá. Los Pinzones, Hojeda, Francisco Garay i algunos otros completaban los descubrimientos de las costas de Tierra Firme, mientras que Rodrigo de Bastidas, recorría desde el golfo de Venezuela hasta el puerto de Nombre de Dios, completando así el conocimiento de las costas, desde Venezuela hasta el Canadá.

Vicente Yáñez Pinzon cruzó la equinoccial i descubrió la costa del Brasil pocos dias ántes que Pedro Alvares Cabral fuese llevado allí en 1500 por el viento i las corrientes. Solís i Yáñez Pinzon descubrieron en 1508 la costa oriental del continente hasta los 40° de latitud sur, i Diego de Leppe dobló el cabo de San Agustín.

El intrépido Magallanes cruzó en 1520 de un océano á otro, por el estrecho que lleva su nombre, despues de haber recorrido en vano la costa, para buscar el estrecho; dejando á Jacobo le Maire i á Van Hoorn la gloria de descubrir, el primero otro estrecho, i el segundo el extremo meridional del continente Americano

un siglo despues. Con este viaje de Magallánes tenemos completados los descubrimientos de toda la costa oriental de la América.

Mas tardíos aunque no ménos portentosos en sus resultados, fueron los descubrimientos de la costa occidental. El valeroso Vasco Núñez de Balboa, atravesando el istmo de Panamá, descubrió en 1513 el mar del sur i con éste parte de la costa occidental, preparando así un camino mas corto para llegar á las tierras de las especierias. Como hemos visto, en 1520, el célebre Magallánes descubrió el mismo mar por la parte meridional del continente. Ya Pedrarias Dávila habia descubierto una porcion de la costa occidental del istmo i fundado á Panamá, cuando en 1522 Juan de Andagoya recorrió las costas del Pacífico desde Panamá hasta el rio San Juan, latitud 4^o N., preparando con este viaje el soberbio descubrimiento del imperio de los Incas, que por convenio cedió Andagoya á Pizarro. Este, con Hernando de Luque i Diego de Almagro, comenzó su descubrimiento en 1525 para continuarlo, ya solo, ya en compañía de otros navegantes, recorriendo al fin toda la costa del Perú i preparando el camino para los últimos que habian de hacer al sur Diego de Almagro i Pedro de Valdivia, quien descubrió la parte meridional de Chile, uniendo así los descubrimientos hechos por Magallánes, desde el grande océano hasta el Pacífico, con los emprendidos por la costa occidental. Así que en 1539 tenemos ya conocido todo el continente sur americano tanto por el lado oriental como por el occidental i conocidas tambien muchas de las partes centrales.

Los descubrimientos al norte, en el Pacífico se hicieron mas tarde; hasta 1543 Rodríguez Cabrillo descubrió á Monterey, i muerto este intrépido navegante, continuó la expedicion su piloto Bartolomé Ferrel hasta los 43° de latitud, sin que hayan dejado de hacerse hasta en nuestros dias viajes de exploracion á las regiones polares.

Tenemos hecho así el boceto de la América en su parte litoral. La parte continental no se ha llegado á conocer sino imperfectamente hasta el presente siglo i falta todavia mucho por explorar.

Aunque se hacian con teson muchas «Cartas de navegar» en los tiempos que hemos recorrido, especialmente en los puertos de Europa, no hemos conseguido ver impreso ninguno de estos ensayos.

Conocida i planteada ya la imprenta, comenzaron desde 1506, segun Foster, las publicaciones de los mapas ó cartas de navegar

del Nuevo Mundo, por la de Juan Denies, de las partes setentrionales de la América, pero se cree con mas fundamento que la primera fué la que se hizo en 1508 del mapa que se halla en la edicion de dicho año en la geografia de Ptolemeo. Desde entónces se han aumentado increíblemente las publicaciones geográficas, hasta el punto de poder presentar hoy en un catálogo incompleto, como es el siguiente, mas de dos mil títulos de mapas.

He tratado de bosquejar en las líneas que preceden, los grandes descubrimientos de los cuales no poseemos mapas algunos i deo la narracion cronológica de los descubrimientos i de estas publicaciones para el catálogo que llena las páginas siguientes, reservándome su discusion para mas tarde.

ADICIONES.

1. H. Kiepert's *Neue Karte von Mittel-America*. — A new Map of Central-America drawn with the help of all recent surveys and other itinerary materials hitherto published by H. Kiepert, etc. 1858. Berlin D. Reimer. 1:2,000,000. .45.61. 4 hojas.

Cartones: The river San Juan de Nicaragua from the survey made in 1847 by A. von Bellow (published Berlin 1851: The State of San Salvador and the proposed Honduras Railroad from the surveys made in 1853 by E. G. Squier and W. H. Jeffers.) 1:1,000,000: Isthmus of Tehuantepec surveyed for the proposed railway by Col. Barnard. 1851. 1:1,000,000: Isthmus and railroad of Panama from the survey executed in 1849 by Col. G. W. Hughes. 1:400,000: Tract of the proposed interoceanic canal of the Rio Atrato surveyed in 1854 by W. Kennish, Engineer of New-York. 1:400,000.

2. H. Kiepert's *Karte des nördlichen tropischen Amerika*. A new Map of Tropical-America north of the equator Comprising the West-Indies, Central-America, Mexico, New-Granada and Venezuela composed with the help of all Cartographic and literary materials hitherto published and dedicated by permission to His Excellency Baron Alexander von Humboldt by H. Kiepert, Ph. D. etc. 1858. Published by Dietrich Reimer. Berlin. .49.515. 6 hojas.

Carton: Central part of the Mexican Republic on an enlarged scale, based upon the surveys published by A. v. Humboldt, v. Gerolt, Heller, Smith and the Sociedad Mexicana de Jeografía i Estadística. 1:1,000,000.

3. *Carte de l'Isthme de Panama et de Darien et de la Province du Choco reduite d'après le dessin original de Mr. Agustin Codazzi colonel au corps des ingenieurs de la Republique de la Nouvelle Grenade Auteur du Grand Atlas de la Republique de Venezuela. Redigée par Henri Kiepert. Le dessin original de cette carte executé sur une échelle 2 1/2 fois plus grande que celle de la presente reduction a été envoyé au mois d'avril 1855 à Mr. le Baron Alexandre de Humboldt par Mr. Pastor Ospina Ministre des affaires étrangères au service de la Republique de la Nouvelle Grenade. Berlin 1857. Dietrich Reimer. 1:600,000. .422.556: 2 hojas.*

Cartones: Chemin de fer de Panama: Cours du Rio Truando ligne proposée pour le Canal interocéanique de l'Atrato levée par W. Kennish, Ingenieur, de New-York. 1:400,000.

4. *Carte géographique de la République de la Nouvelle Grenade (Amérique du Sud) pour servir à la création d'écoles industrielle d'agriculture d'arts et métiers dans les huit états de la Confédération. Dediée au Gouvernement de la Confédération grenadine hommage de l'auteur A. Airiau. .605.625.*

Hállase en: Canal interocéanique par l'isthme du Darien Nouvelle Grenade (Amérique du Sud). Canalisation par la Colonisation. Paris 1860.

5. Carte planimétrique indiquant l'abréviation des parcours maritimes par les coupures des isthmes du Darien et de Suez. Dressée par **A. Airiau**. Authographiée par **A. Regnier**. .94.63.

Hállase en: No. 4.

6. Carte géographique pour servir à l'étude du Canal interocéanique par l'isthme du Darien Nouvelle (Grenade, Amérique du Sud). Dressée par **A. Airiau**. Authographiée par **A. Regnier**. .926.63.

Cartones: Plan géographique à vol d'oiseau: 4 perfiles. Hállase en: No. 4.

7. Plan géographique à vol d'oiseau de la ville, des fermes et du canal interocéanique par l'isthme du Darien (Nouvelle Grenade Amérique du Sud).

Contiene además dos mapas ideales. Hállase en: No. 4.

FIN.